

Introducción. *Guinea Ecuatorial: el legado de la colonización española**

Gonzalo Álvarez-Chillida

Universidad Complutense de Madrid
gachillida@cps.ucm.es

Gustau Nerín

Centro de Estudios Afro-Hispánicos
gustaubata@hotmail.com

La historiografía colonial española y el nacionalismo guineano suelen establecer el inicio de la colonización hispana de Guinea en 1778, con la fracasada expedición militar del brigadier conde de Argelejo a las islas de Fernando Poo (Bioko) y Annobón. Pero, en realidad, la colonización efectiva se inició con posterioridad al primer asentamiento británico en 1827, con la llegada en 1858 del primer gobernador español, el capitán de fragata Carlos Chacón, y progresó de forma muy lenta, pues solo se completaría en 1927¹.

Además, hasta 1898 España estuvo centrada en sus colonias del Caribe y el Pacífico, por lo que Guinea ocupó una posición marginal en su imperio. De esta forma, durante el periodo de la pugna por África (1880-1900), en que las potencias europeas se lanzaron a la conquista de este continente, España apenas se preocupó por ampliar sus posesiones africanas. Cuando reaccionó, tras el «Desastre del 98», solo pudo obtener en África un imperio residual. Por

* Todo el dossier es producto del proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad «Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca del pasado y el presente de Guinea Ecuatorial. Revisión crítica multidisciplinar y nuevas vías de investigación» (HAR2012-34599).

¹ María Dolores GARCÍA CANTÚS: *Fernando Poo: una aventura colonial española en el África occidental, 1778-1900*, tesis doctoral, Universitat de València, 2004, y Gustau NERÍN: *La última selva de España. Antropófagos, misioneros y guardias civiles*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2010.

el tratado hispano-francés de París de 1900, el país vecino reconoció a España el *Hinterland* de la costa del Sahara, amplio pero desértico, y el pequeño territorio del Muni, cuya costa ya estaban colonizando los franceses. El Gobierno de París buscaba acercarse a España con vistas a vincularla a sus planes de dominación de Marruecos. Cuando finalmente impuso a su sultán el régimen de protectorado en 1912, unos meses después un nuevo tratado con España le cedió a esta una estrecha franja en el norte del país y otra en el sur, lindando con la colonia sahariana, un requisito exigido por Gran Bretaña para apoyar el dominio francés en Marruecos, pues el Gobierno de Londres no quería ver a los galos instalados en la orilla sur del estrecho de Gibraltar (y los españoles tampoco). El pequeño imperio africano se completaría en 1934 con la ocupación de Ifni, en la costa atlántica marroquí, en calidad de colonia.

La Guinea Española era un territorio de apenas 28.000 kilómetros cuadrados, situado en el África ecuatorial, una región que producía escasos beneficios para las potencias coloniales. Los apenas 200.000 habitantes que tenía el territorio en 1950 difícilmente podían ofrecer grandes beneficios a la metrópoli. Con todo, sus producciones de cacao, café y madera la hicieron la colonia más rica del pequeño imperio africano. Solo los fosfatos del Sahara español dieron importantes beneficios económicos a la metrópoli, pero muy tardíamente, después de la independencia de Guinea. Así pues, el imperio africano de España jamás tuvo la importancia económica, demográfica y estratégica que tuvieron sus respectivas colonias para Francia, Portugal, Bélgica o Gran Bretaña. Y, dentro de este imperio, la prioridad absoluta para el Gobierno siempre fue Marruecos (desde su pacificación en 1926 el departamento de asuntos coloniales español se denominaba Dirección General de Marruecos y Colonias). Además, las campañas militares en el protectorado, que se extendieron hasta 1927, generaron un gran rechazo popular en España, por los costes humanos y económicos que supusieron. Por ello, el colonialismo español en África careció del apoyo generalizado que se dio en otras potencias. Solo unos pequeños grupos de misioneros, administradores coloniales y empresarios se sintieron identificados con la «misión» colonizadora en África. Aunque en el protectorado marroquí llegó a haber cerca de 100.000 colonos españoles, casi un décimo de su población, la mayoría de origen humilde en busca de mejores oportunidades laborales, y fue-

ron muchísimos los militares que desarrollaron en él su carrera, comenzando por el general Franco y casi todos sus compañeros en la sublevación antirrepublicana que dio origen a la Guerra Civil en 1936². Nada parecido se dio en los otros territorios.

En la Guinea española los problemas se acumulaban. Hasta 1884 la colonia no tuvo un proyecto colonial claro, y la ocupación del interior de Río Muni (la parte continental) se demoró hasta 1926-1927, primero por la disputa territorial con Francia, y desde 1900 por la escasez de recursos. La Guinea española fue durante mucho tiempo la colonia más marginal de un colonialismo ya de por sí marginal. Hasta las dos primeras décadas del siglo xx se hicieron en varias ocasiones planes de abandono: si algunos políticos y responsables coloniales proponían ceder a otra potencia Río Muni, otros apostaban por librarse del conjunto de Guinea, argumentando que la metrópoli no tenía opciones para obtener beneficios económicos.

Las Guineas de España

La creación de la Guinea española fue consecuencia de la cesión de Portugal a España, mediante los tratados de San Ildefonso (1777) y El Pardo (1778), de Fernando Poo (Bioko) y Annobón, dos islas distantes con realidades muy diferentes: la primera, un territorio más extenso, de cerca de 2.000 kilómetros cuadrados, poblado por los bubis, que siempre habían rehuido el contacto con los europeos, y la segunda, diminuta, de 17 kilómetros cuadrados, poblada por criollos descendientes de esclavos que habían conseguido escapar a la dominación portuguesa³. En 1843, a través de

² El mayor interés por Marruecos se ha reflejado también en la bibliografía historiográfica. Reseñamos, como obras generales, María Rosa DE MADARIAGA: *Marruecos, ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*, Madrid, Alianza Editorial, 2013; Mimoun AZIZA: *La sociedad rifeña frente al protectorado español de Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2003, y José VILLANOVA: *El Protectorado español en Marruecos. Organización política y territorial*, Barcelona, Bellaterra, 2004.

³ Valérie DU WULF: *Histoire de l'île d'Annobón (Guinée Équatoriale) et de ses habitants du xx^e au xix^e siècle*, París, L'Harmattan, 2014, e íd.: *Les Annobonais, un peuple africain original (Guinée Équatoriale, xviii^e au xx^e siècle)*, París, L'Harmattan, 2014.

la expedición oficial dirigida por Juan José Lerena, España conseguiría asimismo cierta influencia en la también pequeña isla de Corisco, en los islotes de Elobey Grande y Elobey Chico y en la zona de cabo San Juan, todo ello junto a la desembocadura del estuario del Muni y poblado por los bengas, que en ese momento tenían un amplio contacto con los europeos a través de la trata de esclavos (incluyendo a varios negreros españoles)⁴. Tras el mencionado tratado de París, el territorio continental español incluyó otras poblaciones, como los fang del interior, un pueblo que hasta la segunda mitad del siglo XIX había tenido mínimo contacto con los europeos, o los distintos clanes costeros de los grupos ndowé (que incluía a los bengas de Corisco y cabo San Juan) y bisió. Como en tantos otros países africanos, las fronteras resultantes de la conquista colonial eran absolutamente arbitrarias: algunos clanes quedaron divididos entre Guinea Ecuatorial y Camerún o Gabón, y se unió a grupos étnicos que no tenían ninguna voluntad de vivir conjuntamente.

De tal forma que Guinea Ecuatorial está marcada por la heterogeneidad. Un territorio continental y varios insulares, distantes entre sí, con poblaciones diferentes y experiencias históricas diversas. Esto, ya en el periodo colonial, dificultó la comunicación y la interrelación (el barco de Santa Isabel, la capital de la colonia, la actual Malabo, hasta Annobón solía hacer este viaje semestralmente). Los proyectos económicos coloniales eran diferentes para los tres territorios: la pequeña Annobón era considerada una isla improductiva; Fernando Poo ocupó un lugar central en la economía colonial, con la producción de cacao, que se explotó básicamente mediante mano de obra importada de otros puntos de África, y Río Muni (la actual Región Continental) tuvo un papel secundario en la economía colonial, y su producción giraba principalmente en torno al café y la madera. Mientras que Fernando Poo llegó a tener una alta productividad, la zona continental siempre mantuvo su economía en niveles más bajos, y la producción de Annobón era insignificante. En tanto que la presencia de administradores y colonos en Bioko fue muy intensa, en la parte continental fue mucho más re-

⁴ Gustau NERÍN: *Corisco y el estuario del Muni (1470-1931). Del aislamiento a la globalización y de la globalización a la marginación*, París, L'Harmattan, 2015.

ducida⁵. Los bubis de Bioko fueron intensamente cristianizados y aculturados por una densa y temprana presencia de misioneros católicos, y también protestantes, mientras que en el continente, sobre todo en su interior, su presencia fue muy inferior y mucho más tardía⁶. En la isla se intentó inicialmente la formación de poblados cristianos, con grandes similitudes con las reducciones de la América española, algo que no ocurrió en la parte continental⁷. Si bien los bengas de Corisco, hacia 1850, ya habían adoptado numerosas costumbres europeas, los fang, que por aquel entonces habitaban a apenas cien kilómetros de los bengas, tardaron setenta y cinco años más en empezar a sufrir el proceso de aculturación: hasta 1927, como hemos dicho, no se completó la ocupación de su territorio.

El frágil reino del cacao

Por lo general, el tardocolonialismo español se vanagloriaba del funcionamiento de la economía guineana, presumiendo de que su PIB per cápita, en los años sesenta del siglo XX, figuraba entre los mayores del continente africano. Estas cifras deberían contextualizarse. En primer lugar, el alto PIB per cápita era un fenómeno muy tardío. En 1959, año de la conversión oficial de la colonia en provincia, como veremos, la renta per cápita de la colonia era solo dos tercios de la media continental. Pero desde ese año el país experimentó un desarrollo económico sin precedentes, al multiplicarse el impulso

⁵ En el censo de 1932 los europeos del continente sumaban el 27 por 100 del total, aunque en 1960 ascendían al 40 por 100. Todos los datos estadísticos, si no se indica otra fuente, se obtienen a partir de *Resumen estadístico de África Española*, Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, y *Anuario estadístico de España*, Instituto Nacional de Estadística, en los años correspondientes.

⁶ En 1945, cuatro lustros después de la ocupación total del continente, había en Fernando Poo cinco misiones con 34 misioneros, de los que 22 eran sacerdotes, mientras que en el continente, con más del cuádruple de población, había también cinco misiones, de las cuales únicamente dos se situaban en el interior y con solo 18 misioneros, 14 de ellos sacerdotes. Véase «Respuestas para la relación quinquenal a la Santa Sede» (Santa Isabel, 26 de noviembre de 1946), Archivo de la Curia Claretiana (Roma), sección E, serie GF, caja 11, sobre 3.

⁷ Jacint CREUS BOIXADERAS: *Action missionnaire en Guinée Équatoriale, 1858-1910: perplexités et naïvetés à l'aube de la colonisation*, tesis doctoral, Université Paris VII, 1998.

inversor desde el Gobierno metropolitano. Según algunos cálculos, en el periodo de 1960-1965 el PIB creció a una media anual cercana al 11 por 100, superior a la de la metrópoli, aunque en el trienio 1966-1968, con una perspectiva descolonizadora cada vez más inminente, el ritmo del crecimiento descendió a una tasa media anual inferior al 5 por 100. Es así que la renta per cápita del territorio igualó la media continental en 1964, y la superó en un 18 por 100 en 1968, último año del dominio español⁸. En realidad, el PIB alcanzado en los últimos años de la presencia española era bastante alto, pero el desequilibrio entre los ingresos de los colonos y los de los nativos era enorme. La minoría europea, cercana al 3 por 100 de la población total en 1960, absorbía una parte muy sustancial de la renta. También había mucha diferencia entre el PIBpc de Fernando Poo y el de la provincia continental de Río Muni, 2,7 veces mayor el primero que el segundo en 1962⁹, por producirse en la isla una neta mayoría de las exportaciones pese a su mucho menor población (el 57 por 100 de su valor en 1963, al monopolizar casi la producción de cacao, primera de la colonia), pero también por concentrarse en ella la mayoría de la población blanca.

La economía guineana tenía una altísima dependencia de tres productos, el cacao, el café y la madera, que suponían el 94,4 por 100 del valor total de las exportaciones en 1964. Solo el cacao, suponía el 51,6 por 100, y había tenido un peso bastante ma-

⁸ Cifras obtenidas a partir de José Antonio CARRASCO-GALLEGO: «El desarrollo económico de Guinea Ecuatorial antes de su independencia», en Beatriz FRIEYRO DE LARA y José L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ (coords.): *Las relaciones de España con Guinea Ecuatorial y Sabara Occidental. Dos modelos de colonización y de descolonización. La política poscolonial y sus implicaciones para la defensa y la seguridad nacional*, Granada, Universidad de Granada, 2015, pp. 37-57. Desde 1965 el crecimiento pudo ser bastante menor, pues las producciones de cacao, café y madera comenzaron a hundirse: el 22 por 100 para el cacao en 1967 y para el café en 1966, respecto al máximo de 1964, y el 25 por 100 para la madera en 1967, respecto al máximo de 1965. La caída del valor de las exportaciones de la colonia, medidas en pesetas constantes, deflactadas por nosotros a partir del índice del coste de la vida recogido en Albert CARRERAS y Xavier TAFUNELL (coords.): *Estadísticas históricas de España (siglos XIX-XX)*, t. III, 2.^a ed., Bilbao, Fundación BBVA, 2005, p. 1293, fue del 17 por 100 en 1967, respecto a 1963. Cifras obtenidas a partir de los anuarios estadísticos citados en la nota 5.

⁹ René PELISSIER: *Los territorios españoles de Africa*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1964, p. 45.

yor en buena parte de la historia colonial. Esta tendencia a la concentración de la economía en unos pocos productos implicaba una fuerte vulnerabilidad. Y, además, no afectaba más que minoritariamente a la población nativa. La gran mayoría del cacao era cultivado por trabajadores extranjeros en las plantaciones de los colonos y toda la producción maderera estaba en manos de grandes compañías españolas, que empleaban también a muchos braceros foráneos. Los nativos (casi todos bubis) apenas producían el 16 por 100 del cacao en 1965. Solo el café era obtenido en su gran mayoría en pequeñas fincas de los nativos del continente.

Por otra parte, la producción de cacao se encarecía al emplear trabajadores extranjeros, y su precio no era competitivo en el mercado internacional, por lo que se exportaba a la metrópoli gracias al proteccionismo del Gobierno español, que obligaba a los chocolateiros a comprar el cacao guineano mucho más caro que en el mercado internacional. También se protegía el café y, en menor medida, la madera, que a mediados de los años sesenta comenzaba a agotar las explotaciones costeras (por sobreexplotación), siendo las del interior mucho menos rentables por los costes de su saca hasta la costa. El gran desarrollo de la colonia durante la década de 1960 se financió, además, gracias a las cuantiosas aportaciones del Gobierno de Madrid, que confiaba en ganarse así la voluntad de los nativos. Si ya en 1960, primer año de régimen provincial, el presupuesto se elevó, en pesetas constantes, en un 55 por 100, que para 1963 era ya casi el doble de 1959 (un 96 por 100 superior), al año siguiente, primero de la autonomía, una abultada subvención del Gobierno metropolitano elevaba el presupuesto hasta casi quintuplicar el de 1959. En 1967, año en que ya se había aceptado conceder la independencia, el presupuesto sufrió un importante recorte en términos reales (un 28 por 100 respecto al año anterior). Los servicios educativos y sanitarios, las obras públicas y el despliegue de funcionarios no se podían mantener con los recursos propios del territorio. En palabras del Gobierno español: «el Sector Público [de Guinea Ecuatorial] está sostenido esencialmente por el Estado mediante el Presupuesto de Ayuda y Colaboración», por lo que su total eliminación «significaría el estrangulamiento inmediato de la economía guineana»¹⁰.

¹⁰ Ministerio de Hacienda, «Informe para la Comisión Interministerial para el

Dictaduras colonial y metropolitana

Todos los sistemas coloniales se caracterizaron por el autoritarismo y por la restricción de derechos a los autóctonos. No obstante, la colonización en el caso guineano fue, en algunos sentidos, más dura si cabe. Los principales periodos de impulso de la acción colonizadora se dieron bajo las dictaduras de Primo de Rivera (1923-1930) y Franco (1936-1968). Esto supuso una diferencia en los referentes políticos respecto a los otros imperios europeos en África, con la excepción del portugués. En el caso francés o inglés, la doctrina justificadora insistía en que la colonización iba destinada, aunque a largo plazo, a liberar a los «indígenas» para integrarlos en un sistema democrático. Algo que comenzó a hacerse efectivo con las transformaciones habidas en ambos imperios tras el final de la Segunda Guerra Mundial y las políticas descolonizadoras impulsadas por las Naciones Unidas, que desembocaron en apenas tres lustros en la independencia de casi todas sus colonias africanas. En cambio, los regímenes de Primo de Rivera y de Franco nunca tuvieron este tipo de referentes, ya que privilegiaban el orden sobre la libertad, comenzando por la metrópoli. Su autoritarismo reforzaba en la colonia los omnímodos poderes del gobernador.

De esta forma, ni siquiera los pocos guineanos que pasaron por la metrópoli, normalmente para estudiar, se vieron influidos por el pensamiento democrático. Durante los últimos años de la colonización se vivió la paradoja de que los partidos políticos eran autorizados en la colonia mientras permanecían prohibidos en la metrópoli. Pero la elite política guineana de entonces participaba de la cultura autoritaria en la que se había formado, siendo su principal referente el franquismo.

El sistema colonial español estaba inspirado en la cultura política de la metrópoli, y, por tanto, mostraba un escaso respeto por la diversidad cultural, lingüística y étnica de las poblaciones locales. Frente al colonialismo inglés, que permitió la supervivencia de determinados elementos culturales africanos, como las lenguas autóctonas, usadas en las escuelas, el español fue especialmente destruc-

futuro de la Guinea Ecuatorial Española» (26 de mayo de 1967), Archivo General de la Administración, África, caja 81/17766.

tor de las culturas nativas, que consideraba salvajes y perniciosas. El poder colonial, representado localmente por los puestos de la Guardia Colonial, se impuso a las formas tradicionales de autogobierno. Creencias y ritos antiguos, como el culto a los antepasados (el *melan* entre los fang) o nuevos, como el *bwiti*, movimiento de revitalización difundido durante la colonia entre los mismos fang y los ndowé, fueron sistemáticamente perseguidos. También se trató de debilitar la familia extensa, que era el fundamento de las estructuras sociales y de poder tradicionales, para imponer el tipo de familia monogámica y nuclear del catolicismo español.

Siempre se ha diferenciado entre el modelo de *indirect rule* del colonialismo inglés y el asimilacionista del francés. Este entendía la tarea civilizadora colonial como un proceso de afrancesamiento de la población nativa, comenzando por la lengua. Pero un proceso lento, paternalista, en el que solo una exigua minoría alcanzaba el grado de evolucionado (*evoloué*), y con él la ciudadanía francesa con todos sus derechos. El colonialismo español en Guinea optó también por el asimilacionismo, por la conversión de los nativos en buenos españoles, católicos y trabajadores para el mercado. Pero acentuó incluso más el paternalismo, pues aunque defendía combatir las salvajes costumbres de los colonizados, no les creía capaces de asimilar la cultura europea a corto plazo. Ello condujo a una separación estricta entre españoles e indígenas (suavizada, sin embargo, por la existencia de un reducido número de «emancipados», iguales en derechos, teóricamente, a los colonizadores). Incluso durante el régimen autonómico (1964-1968), los políticos guineanos del Consejo de Gobierno siguieron dependiendo de los técnicos y asesores metropolitanos, y el comisario general (nuevo nombre del gobernador) siguió manteniendo el control del país.

Como los territorios africanos controlados por España eran poco poblados, y el régimen franquista se vanagloriaba de su acción colonial, esta se intensificó desde 1936, reforzándose la aculturación de los colonizados. En ella desempeñaba un papel clave la Misión católica, a la que, sobre todo en sus primeros tiempos, se había encargado la enseñanza y el control de las poblaciones nativas. Los misioneros impulsaron las políticas destructivas de las culturas y costumbres nativas, que consideraban pecaminosas, y apostaron por cambiarlas, incluso mediante métodos coercitivos. El régimen franquista apoyó decididamente la política de aculturación de

los misioneros claretianos mediante una dura discriminación de los no católicos, dificultándoles e incluso prohibiéndoles el acceso a los estudios no elementales, los empleos públicos, las jefaturas, la propiedad de fincas o las ayudas sociales.

Por otra parte, las políticas paternalistas limitaban mucho el acceso de los guineanos a los estudios y los puestos de trabajo cualificados, por lo que el número de colonos era muy elevado en relación con otras colonias. Casi cualquier trabajo especializado era realizado por blancos y los guineanos solo empezaron a recibir educación de calidad cuando ya se aproximaba la independencia. Hasta 1960 el nivel educativo medio y superior (no el elemental) de la población africana de Guinea estuvo por debajo del de las colonias vecinas. Al llegar la independencia en 1968 apenas había una clase media nativa de profesionales capaces de gestionar el Estado y la economía tras la marcha de los españoles. Algo similar al también paternalista Congo belga¹¹.

En la Guinea colonial, muchos funcionarios y altos cargos obtuvieron grandes beneficios de sus funciones públicas, siendo las prácticas corruptas bastante generalizadas, arraigadas a lo largo del siglo xx. Durante el periodo de la autonomía, las regalías se extendieron a la elite política guineana. De esta forma se fomentaba la confusión entre lo público y lo privado que caracterizaría al Estado independiente.

Una independencia caótica

La Carta de San Francisco de las Naciones Unidas, de 1945, establecía el principio de «libre autodeterminación de los pueblos» (art. 1.2), y el «respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión» (art. 1.3). Con el apoyo de las dos grandes superpotencias salidas de la contienda mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética, la nueva ONU impulsaba el proceso descolonizador de los viejos imperios europeos. En los años inmediatos comenzaba en Asia el rosario de independencias. Las colonias afri-

¹¹ David VAN REYBROUCK: *Congo. Une histoire*, Arlés, Acte Sud, 2012, p. 288.

canas habrían de esperar aún tres lustros, pero ya en la posguerra Gran Bretaña reformó las instituciones coloniales, ampliando la participación de los nativos y los poderes de las asambleas, mientras las colonias francesas se transformaban en territorios de la nueva Unión Francesa, con asambleas también electivas, aunque con poderes limitados y sufragio inicialmente restringido. En ambos casos se reconocieron o ampliaron las libertades de asociación política y sindical, de reunión y de expresión. Y se incrementó notablemente el gasto en infraestructuras, sanidad y educación¹².

Nada parecido ocurrió en la Guinea española, donde el régimen colonial permaneció inalterado, todo el poder siguió concentrándose en el gobernador y los derechos ciudadanos, las libertades políticas y las instituciones representativas brillaban por su total ausencia, lo mismo que en la metrópoli. Hasta el ingreso de España en la ONU, en diciembre de 1955, el Gobierno de Franco no fue importunado, pero pocos meses después recibía un escrito del secretario general de la organización pidiendo la pertinente información sobre sus territorios no autónomos en África, de cara a su descolonización. La dictadura franquista no deseaba para nada conceder la independencia a sus colonias, pero tampoco estaba dispuesta a enfrentarse a las Naciones Unidas por ellas, ni menos a meterse en una guerra colonial como hizo Portugal en 1961, al defender que sus territorios africanos no eran colonias sino provincias ultramarinas de la nación, pese a la condena de las Naciones Unidas el año anterior. Por eso, a partir de 1959 el Gobierno español modificó sensiblemente sus políticas coloniales. En esa fecha convirtió el estatus jurídico de sus colonias en «provincias africanas», siguiendo el modelo portugués, aunque, a diferencia de este, en diciembre de 1960 el Gobierno de Franco aceptó ante la ONU que los suyos eran territorios no autónomos. Logró así quedar excluida de la condena a Portugal. Más tarde, en 1963, incluso concedió la autonomía a la «Región Ecuatorial», constituida por las provincias de Fernando Poo y Río Muni, que pasó a llamarse oficialmente Guinea Ecuatorial. El referéndum de aceptación se presentó ante la ONU como el ejercicio definitivo de la autodeterminación del «territorio no autónomo». Todo esto se tradujo en la progresiva supre-

¹² Michael CROWDER (ed.): *The Cambridge History of Africa. Volume 8 from c. 1940 to c. 1975*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

sión de las políticas más discriminadoras y racistas, acelerándose el asimilacionismo a la par que se iba diluyendo el tradicional paternalismo. El Gobierno español, para neutralizar la creciente influencia del emergente movimiento nacionalista entre los guineanos, invirtió grandes cantidades de fondos en la ampliación de las infraestructuras y los servicios públicos y en el sostenimiento del Gobierno autónomo, como hemos visto.

A partir de 1957, Francia y Gran Bretaña prepararon las independencias de sus colonias africanas con el objetivo de mantener tras ellas los mayores vínculos económicos, políticos y culturales posibles (el neocolonialismo). En 1960 nacieron así diecisiete nuevos Estados, entre ellos Nigeria, Camerún y Gabón, vecinos de la Guinea española. Por contraposición, el Gobierno franquista, a partir de la provincialización de 1959, no terminó de definir su política, básicamente por las tensiones entre la Subsecretaría de la Presidencia del Gobierno, en manos de Luis Carrero Blanco, partidario de mantener el dominio colonial, y el Ministerio de Asuntos Exteriores, dirigido por Fernando María Castiella, que defendía la necesidad de descolonizar el pequeño territorio guineano para mantener las mejores relaciones posibles con la ONU, Estados Unidos y otros países «amigos» como los árabes y los latinoamericanos. Todavía en 1966 había en el Gobierno español quien planeaba acabar con el colonialismo en un plazo de treinta años. Pero en 1967 se decidió conceder la independencia a la Guinea Ecuatorial para el año siguiente¹³.

Todo el proceso de descolonización estuvo marcado por las tensiones entre ambos políticos. Carrero Blanco y muchos de los colonos de la isla apoyaron al emergente nacionalismo bubi, con la esperanza de convertir Fernando Poo, la parte más rica del país, en un Estado nominalmente independiente, separado del resto de la colonia, e incluso en un Estado asociado formalmente a España. Carrero apoyaba también al excatequista Bonifacio Ondó Edú, nacionalista regresado del exilio en 1963, que fue nombrado presidente del Gobierno autónomo, convirtiéndose en un emblema del colaboracionismo con los españoles. Castiella, por su parte, apostó por Atanasio Ndong, un líder nacionalista, exiliado hasta 1966, in-

¹³ Alicia CAMPOS SERRANO: *De colonia a Estado: Guinea Ecuatorial, 1955-1968*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002.

dependentista pero dispuesto a llegar a acuerdos con España. Ante esta dispersión de los apoyos oficiales, quien finalmente alcanzó la presidencia fue Francisco Macías Nguema, que ganó las elecciones de septiembre de 1968 esgrimiendo un discurso netamente anticolonial y antiespañol (aunque propugnando una estrecha relación con España desde un plano de igualdad). Algunos sectores del Gobierno de Madrid trataron de obstaculizar la labor del nuevo presidente, lo que agravó la situación interna del país y provocó la ruptura casi total de la colaboración con España a los pocos meses de la independencia. La influencia de la exmetrópoli quedaría reducida al mínimo en marzo de 1969, con la repatriación de casi todos sus residentes, y así se mantuvo durante los diez años de la dictadura de Macías.

Los estudios sobre la Guinea colonial

La renovación de los estudios coloniales africanos en Europa, que comenzó incluso en los últimos lustros de la colonización¹⁴, con un enfoque mucho más africanocéntrico, superador de las viejas visiones colonialistas, apenas afectó a España. Realmente, ya desde antes de la Guerra Civil los estudios sobre la colonia eran ciertamente irrelevantes si se los compara con muchos de los desarrollados en los territorios vecinos. A destacar los claretianos, que elaboraron bastantes gramáticas y diccionarios de las distintas lenguas nativas de la colonia, y algunas obras de miembros de la Administración colonial, como el gobernador Ramos Izquierdo, y de publicistas coloniales como Bravo Carbonell y Julio Arija¹⁵, además de algún otro trabajo de carácter científico o técnico. Los mejores estudios etnológicos sobre los pueblos nativos de la colonia fueron los que los alemanes Baumann

¹⁴ Piénsese en el clásico de Georges BALANDIER: «La situation coloniale: approche théorique», *Cahiers internationaux de sociologie*, 11 (1951), pp. 44-79.

¹⁵ Luis RAMOS-IZQUIERDO: *Descripción geográfica y gobierno, administración y colonización de las colonias españolas del Golfo de Guinea*, Madrid, Impr. Felipe Peña Cruz, 1912; Juan BRAVO CARBONELL: *Fernando Póo y el Muni. Sus misterios y riquezas: su colonización*, Madrid, Impr. Alrededor del Mundo, 1917; íd.: *Territorios españoles del Golfo de Guinea*, Madrid, Zoila Ascasíbar, 1929, y Julio ARIJA: *La Guinea Española y sus riquezas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1930.

y Tessman realizaron sobre los bubis, así como las descripciones del padre Aymemí, que vivió entre ellos más de cuarenta años¹⁶. El franquismo fomentó con decisión los estudios sobre la colonia, primero a partir del Instituto de Estudios Políticos, pero sobre todo desde 1945 a través del Instituto de Estudios Africanos (IDEA), vinculado formalmente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) pero bajo la dirección del general Díaz de Villegas, director general de Marruecos y Colonias (desde 1956 de Plazas y Provincias Africanas). Estudios económicos, sociales, etnológicos o geográficos, amén de botánicos, geológicos, agronómicos, forestales o médicos, todos impregnados, en mayor o menor medida, de los valores y perspectivas del colonialismo franquista¹⁷. Fuentes imprescindibles para conocer la mentalidad colonial franquista, algunos tienen además un notable interés, como el estudio sobre la economía de la colonia y su impacto entre las poblaciones nativas de Román Perpiñá en los años cuarenta¹⁸. El afán de justificar los sueños imperiales africanos del primer franquismo cuajó posteriormente en algunos estudios histórico-geográficos, como los de Abelardo Unzueta¹⁹. En el campo de la etnología trabajaron varios colaboradores de IDEA, como Veciana Vilaldach, más en la línea del colonialismo oficial; Claudio Esteva Frabegat, formado en México, o August Panyella. En todo caso inferiores a estudios coetáneos de las colonias vecinas, e incluso a los anteriores de Baumann y Tessmann ya mencionados, no traducidos, significativamente, hasta muy recientemente. Hay que mencionar también los estudios etnológicos y filológicos

¹⁶ Oskar BAUMANN: *Eine afrikanische Tropen-Insel, Fernando Poo und die Bube*, Viena-Olmütz, Eduard Hölzel, 1888; Günther TESSMANN: *Los Bubis de Fernando Poo*, Madrid, Sial, 2008 [1923], y Antonio AYMEMÍ: *Los bubis en Fernando Poo*, Madrid, Dirección General de Marruecos y Colonias, 1942.

¹⁷ Alfred BOSCH-PASQUAL: *L'Africanisme franquista i l'IDEA (1936-1975)*, tesis de licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona, 1985.

¹⁸ Román PERPIÑÁ GRAU: *De colonización y economía en la Guinea española. Investigación, sobre el terreno, de la estructura y sistema de colonización en la Guinea Española, con referencia especial a lo económico, precedido de un estudio general de los territorios africanos*, Barcelona, Labor, 1945.

¹⁹ Abelardo DE UNZUETA Y YUSTE: *Guinea Continental Española*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1944; *id.*: *Islas del Golfo de Guinea (Elobeyes, Corisco, Annobon, Príncipe y Santo Tomé)*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1945, e *id.*: *Geografía histórica de la isla de Fernando Poo*, Madrid, IDEA, 1947.

de Carlos González Echegaray²⁰. En los últimos lustros se publicaron dos interesantes estudios del antropólogo claretiano Martín del Molino, producto de su estancia en Fernando Poo en los años cincuenta y sesenta, uno sobre los bubis y otro sobre los orígenes de la colonización de la isla antes de la llegada de los españoles, de enorme interés al haber consultado fuentes británicas, bibliográficas y de archivo²¹.

Tras la descolonización de Guinea, declarada hasta 1976 materia reservada, y la posterior pérdida del Sahara, los estudios del IDEA se suspendieron. Más tarde se publicaron algunos textos sobre el pasado colonial en la misma línea anterior, ahora con una fuerte nostalgia, muy presente en los bastantes libros, artículos, documentales, y páginas web que recogen las memorias de los últimos colonos de Guinea, que suelen coincidir en recordar aquel país como un paraíso perdido. En los años setenta y ochenta Donato Ndongo y Max Liniger-Goumaz tuvieron el gran mérito de plantear la necesidad de una nueva historiografía sobre el país que contara con la perspectiva los colonizados. A ellos se sumó algo más tarde Randall Fegley. En estos años, la tesis de Gonzalo Sanz Casas aportó un primer estudio académico sobre el modelo de colonización que se estableció en torno a la producción de cacao y la de Oyono Sa Abegue se centró en la evolución de la economía colonial desde una óptica marxista²².

²⁰ Antonio DE VECIANA VILALDACH: *Los Bujeba (Bisió) de la Guinea española*, Madrid, IDEA, 1956; *íd.*: *La secta del Bwiti en la Guinea española*, Madrid, IDEA, 1958; Claudio ESTEVA FABREGAT: *Algunos caracteres del sistema de propiedad «fang»*, Madrid, Editorial del Trabajo, 1958; Augusto PANYELLA: *Esquema de etnología de los fang ntumu de la Guinea española*, Madrid, IDEA, 1959, y Carlos GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Estudios guineos*, 2 tomos, Madrid, IDEA, 1959 y 1964.

²¹ Amador MARTÍN DEL MOLINO: *Los bubis. Ritos y creencias*, Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano, 1989, e *íd.*: *La ciudad de Clarence. Primeros años de la actual ciudad de Malabo, capital de Guinea Ecuatorial (1827-1859)*, Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano, 1994.

²² Donato NDONGO-BIDYOGO: *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*, Madrid, Cambio 16, 1977; Max LINIGER-GOUMAZ: *Guinée Equatoriale. De la dictature des colons à la dictature des colonels*, Ginebra, Eds. du Temps, 1981; Randall FEGLEY: *Equatorial Guinea. An African Tragedy*, Nueva York, Peter Lang, 1989; Gonzalo SANZ CASAS: *Política colonial y organización del trabajo en la isla de Fernando Poo, 1880-1930*, tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1983, y Valentin OYONO SA ABEGUE: *L'évolution des structures productives et sociales de l'économie de la Guinée*

Desde 1990, aproximadamente, empiezan a perfilarse en el mundo académico nuevas visiones de la colonización española de Guinea Ecuatorial, que están mejorado notablemente nuestro conocimiento. Varios estudios se centran en el periodo del siglo XIX y primera o primeras década del XX, como los de Mariano de Castro, Ibrahim Sundiata (consultando fuentes no solo españolas), Lola García Cantús y Juan José Díaz Matarranz²³. La temprana tesis de Jacint Creus profundizó en el primer modelo de la misión claretiana en la colonia²⁴. Gustau Nerín ha estudiado, a partir de fuentes de archivo (no solo españolas) y orales, la jerarquía racial de la sociedad colonial, la ocupación de la zona continental, la política de los gobernadores Barrera y Núñez de Prado, y la historia del estuario del Muni hasta 1930²⁵. Olegario Negrín estudió la evolución del sistema educativo colonial²⁶. Valerie du Wulf ha estudiado la original historia de la pequeña isla de Annobón desde su ocupación por los portugueses en el siglo XVI²⁷. Apenas contamos con estudios del periodo republicano, y tampoco abundan los referidos al franquismo. El proceso de descolonización, sin embargo, ha sido magníficamente estudiado, con una perspectiva politológica, por Alicia Campos Serrano²⁸.

Son también importantes los estudios sobre la literatura castellana de autores guineoecuatorianos (que fue decisivamente impulsada en los años ochenta por Donato Ndongó)²⁹, desde la pers-

Equatoriale (1858-1968). L'originalité d'un cas de transition au capitalisme agraire dans un contexte coloniale, tesis doctoral, Université de Lyon II, 1985.

²³ Mariano L. DE CASTRO y María Luisa DE LA CALLE: *Origen de la colonización española en Guinea Ecuatorial (1777-1860)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992; Ibrahim K. SUNDIATA: *From Slaving to Neoslavery. The Bight of Biafra and Fernando Po in the Era of Abolition, 1827-1930*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1996; Dolores GARCÍA CANTÚS: *Fernando Poo...*, y Juan José DÍAZ MATARRANZ: *De la trata de negros al cultivo del cacao. Evolución del modelo colonial español en Guinea Ecuatorial de 1878 a 1914*, Barcelona, Ceiba, 2005.

²⁴ Jacint CREUS BOIXADERA: *Action missionnaire...*

²⁵ Gustau NERÍN: *Guinea Ecuatorial, historia en blanco y negro. Hombres blancos y mujeres negras en Guinea Ecuatorial (1843-1968)*, Barcelona, Península, 1997; íd.: *La última selva de España...*, e íd.: *Corisco y el estuario del Muni...*

²⁶ Olegario NEGRÍN FAJARDO: *Historia de la educación en Guinea Ecuatorial. El modelo educativo colonial español*, Madrid, UNED, 1993.

²⁷ Valérie DU WULF: *Histoire de l'île d'Annobón...*, e íd.: *Les Annobonais...*

²⁸ Alicia CAMPOS SERRANO: *De colonia a Estado...*

²⁹ Donato NDONGO: *Antología de la literatura guineana*, Madrid, Editora Nacional, 1984.

pectiva de los estudios culturales, como los de Benita Sampedro, Mbare Ngom o Michael Ugarte. Aunque casi toda ella es posterior al periodo colonial, la huella de este (comenzando por el idioma) está tan presente en esta literatura como en la actual sociedad guineana. Entre los estudios culturales es de gran interés el de Susan Martín-Márquez, sobre el africanismo español de la época colonial, y también el de María Dolores F.-Fígares, que estudia el cine sobre y en la Guinea colonial en su contexto africano³⁰.

Diversos intelectuales guineoecuatorianos se han incorporado al estudio de su país desde diversas facetas (histórica, antropológica, cultural), siguiendo la vía que abriera Donato Ndongó. Algunos, como los bubis Justo Bolekia y Edmundo Sepa Bonaba, y los ndowé Cristina Dyombe Dyanganí y Augusto Iyanga Pendi, centrándose en la historia y cultura de sus propios pueblos desde una perspectiva ideológica etnicista³¹.

Los artículos que forman el presente dossier, «La colonización española en el golfo de Guinea: una perspectiva social», han sido elaborados por antropólogos e historiadores que integran, como miembros o colaboradores, el proyecto de investigación «Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca del pasado y el presente de Guinea Ecuatorial. Revisión crítica multidisciplinar y nuevas vías de investigación», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Este proyecto busca impulsar la renovación de los estudios coloniales sobre Guinea Ecuatorial desde un enfoque multidisciplinar, revisando para ello la herencia de la citada literatura de enfoque colonialista. Como se verá, la renovación que representan parte de una relectura de la misma, hasta no hace mucho fuente casi única para el estudio de la colonia, a partir de

³⁰ Susan MARTÍN-MÁRQUEZ: *Disorientations. Spanish Colonialism in Africa and the Performance of Identity*, New Haven-Londres, Yale University Press, 2008; María Dolores F.-FIGARES ROMERO DE LA CRUZ: *La colonización del imaginario. Imágenes de África*, Granada, Universidad de Granada-Centro de Investigaciones Etnológicas Ángel Ganivet, 2003.

³¹ Justo BOLEKIA BOLEKÁ: *Aproximación a la historia de Guinea Ecuatorial*, Salamanca, Amarú, 2003; Edmundo (Kopesese) SEPA BONABA: *España en la isla de Fernando Poo (1843-1968). Colonización y fragmentación de la sociedad bubí*, Barcelona, Icaria, 2011; Cristina DYOMBE DYANGANÍ: *Identidad cultural Ndowne*, Nueva York, Ndowé International Press, 2008, y Augusto IYANGA PENDI: *El pueblo Ndowné. Etnología, sociología e historia*, Valencia, Nau Llibres, 1992.

otras fuentes diferentes, comenzando por los mismos archivos coloniales (que guardan realidades silenciadas en las publicaciones de la época), incluyendo los de las colonias vecinas, los textos etnológicos o las fuentes orales de colonos y colonizados. Todo ello desde una óptica multidisciplinar que une muy especialmente los análisis antropológicos y sociológicos al estudio de los procesos históricos.

Los dos primeros artículos abordan el impacto de la colonización entre las dos principales etnias del país, los bubis de Bioko y los fang del continente; los dos siguientes se centran en los principales sectores sociales vinculados a la primera producción de la colonia, los propietarios de las grandes plantaciones de cacao de la isla y los braceros foráneos que las trabajaban; el último artículo estudia la formación de elites nativas bajo el poder colonial. Son cinco aportaciones a la Historia social de la Guinea española que abordan la complejidad de las situaciones coloniales a partir de la interrelación entre el poder colonial, la explotación económica del país, los procesos de aculturación de sus poblaciones nativas y las reacciones que suscitaron. Sin ese enfoque nos resulta imposible comprender la evolución de aquella sociedad colonial.

MAPA 1

Los territorios españoles del Golfo de Guinea hacia 1945



MAPA 2

La isla de Fernando Poo (Bioko) hacia 1950



MAPA 3
Territorio de Río Muni hacia 1950

